



Para contener al pueblo: El Hospicio de Pobres de la ciudad de México, 1774-1871

Silvia Marina Arrom

México: CIESAS. (2010), 438 pp.

Susana Gutiérrez Portillo

Universidad Autónoma de Baja California

Es de noche en la Ciudad de México. Abarrotando las calles de la capital se puede ver a los mendigos durmiendo sobre bancos; en los atrios de las iglesias; pidiendo limosna en las puertas de los templos y casas; en las plazas y portales; teatros, comercios y fondas.

Los hay analfabetos desamparados, sin propiedades ni negocios, olvidados por las encuestas de padrones municipales; sin razón para firmar contratos notariales o dejar testamentos; marginados, dejados de Dios pues no existen de ellos ni actas de bautismo; algunos criminales, otros enfermos o dementes. Entre ellos, un gran número de mujeres que se enfrentan a las penurias de su pobreza.

Hasta ahora, la historia había ignorado los rostros de estas mujeres. Silvia Arrom nos abre una ventana para saber quiénes fueron y qué pasó con algunas de ellas en el interior de las páginas de: *Para contener al pueblo: El Hospicio de Pobres de la ciudad de México, 1774-1871*. La obra cuenta la historia de una institución de beneficencia y su trayectoria durante ese periodo. Según Arrom, se trataba inicialmente

de “un refugio para indigentes que hacía además de taller, escuela de catecismo, reformatorio y —para algunos de ellos— (de) prisión”.

Arrom nos plantea los problemas que enfrentaban las mujeres en relación con la pobreza. El estudio señala sobre todo a aquéllas que no contaban con el respaldo de un hombre de familia: las viudas, las solteras, las huérfanas, las madres solteras y explica cómo éstas se enfrentaban a la miseria como destino inminente. A este sitio llegaban también mujeres enfermas y en condiciones de demencia, ancianas y niñas de todas edades. Algunas de estas mujeres ejercían poder sobre los hospicianos, se rehusaban a vivir en las mismas condiciones que el resto y exigían un trato especial que se les concedía; se trataba en su mayoría de mujeres de ascendencia española.

Por otro lado, la autora habla también de una contención de mujeres catalogadas como rebeldes, que se fugaban de sus casas, tenían vicios y conductas que resultaban desagradables para sus parientes. A las mujeres indias en una mayoría de casos las excluían los administradores del asilo por no considerarlas dignas de recibir ayuda, y las que aceptaban sufrían discriminación racial dentro de la institución.

En algunos de los casos, las hospicianas pudieron disfrutar de los buenos tiempos del asilo; sin embargo, otras tuvieron que enfrentarse a situaciones severas de maltrato, abandono y condiciones infrahumanas de vida dentro de la institución, debido en parte a las crisis que ésta enfrentaba.

El texto nos muestra las diferencias de género que dividían las formas de organización social. Tal es el caso de la educación, en la que los niños gozaban de mayores privilegios que las niñas, como recibir instrucción de maestros profesionales, la posibilidad de ser educados en un oficio o ser entrenados en matemáticas. En contraparte, a las niñas se les educaba para servir en el hogar; algunas pudieron estudiar escritura y aritmética, gracias a la instrucción de una maestra hospiciana.

La narración de Silvia Arrom está cuidadosamente hilvanada. Arrom recuperó sagazmente datos sobre la vida de estas mujeres. Datos que revelan —y desvelan— historias conmovedoras.

El texto es conmovedor, nos hace pensar que las vidas de estas mujeres fueron puestas en manos de la mala administración de una institución, de las cambiantes decisiones del gobierno y de sus dirigentes, de los intereses de las clases altas y del Estado. Que fueron finalmente utilizadas como un experimento destinado al fracaso.

El resultado es que algunas de estas mujeres salieron del hospicio incapacitadas para enfrentar la realidad que les rodeaba; otras permanecieron ahí mientras pudieron, algunas más se fugaron para escapar de los malos tratos, y las últimas, quedaron en el olvido: lo más probable es que muchas de ellas regresaran a su vida en las calles, tal como empezaron, así como hoy se les ve, vagando por las rúas. ●